EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION
AGRACIADA, 1882

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 6 DE OCTUBRE DE 1917 | (PORTE PAGO) | Núm. 50

POR LA VOLUNTAD DE LOS PUEBLOS

Una corriente de entusiasmo libertario comienza a manifestarse en los pueblos, arrastrando tras sí los organismos conservadores y determinándolos a cumplir una nueva etapa progresiva—a pesar suyo—en el terreno del derecho, la justicia y la libertad.

El mundo se agita ante el temor de que esta guerra se prolongue y aún se engrandezca con la entrada de nuevos países en la contienda; los deseos de los pueblos, cansados de tantos y tantos sacrificios sin beneficio para nadie y con perjuicio de todos, clama hoy por la paz ardorosamente, entusiastamente, hasta un punto jamás igualado.

En Francfort, los católicos y socialistas hermanados en el común deseo de la paz, han manifestado virilmente su anhelo de tranquilidad mundial, abogando por la desaparición de la mayor vergüenza de los pueblos civilizados: el servicio militar obligatorio y el presupuesto para armamentos y guerra.

Dresden, ha visto sus calles repletas de mujeres desesperadas, brillantes los ojos por el odio a los gobernantes y a los burgueses que, por defender el régimen, continúan esta guerra que va en camino de aniquilar toda la población masculina válida de Europa. Esas mujeres han realizado una manifestación gigantesca que terminó en un ataque directo a los funcionarios públicos, por lo que éstos ordenaron a las tropas que ejercitaran sus funciones de crimen, ametrallando, quizá, a sus mismas madres, hermanas, novias e hijas.

La paz por la voluntad de los pueblos, contrariando abiertamente los fines delictuosos de los gobernantes, puede ser un hecho pronto, si en todas partes comienzan a realizarse manifestaciones públicas en ese sentido, si una agitación orientada y sostenida inteligentemente se lleva a cabo.

Ha llegado la hora culminante de unificar las fuerzas sociales, mancomunando todas las voluntades que anhelen el retorno de la paz al mundo, la vuelta a la normalidad, pero a una normalidad racional sin gobernantes delincuentes, sin servicio militar obligatorio, sin armamentos, ni ejércitos mercenarios al servicio del Estado, con los cuales éste pudiera nuevamente, en un momento dado, tiranizar al pueblo, violentar sus deseos y conducirlo por la violencia, por el imperioso mandato de la fuerza bruta, a otros campos de combate, a otra guerra tan detestable y criminal como ésta.

Frente a las tendencias netamente nacionalistas, que basamentan sus valores en un injustificado exclusivismo, y que son un signo de estancamiento y de atraso, logremos vitalizar propósitos y finalidades internacionalistas, creando una fuerza mundial en ese sentido con todos los hombres cuyas miradas vayan más allá de las fronteras, cuyos corazones palpiten entusiastas o dolorosamente ante sucesos felices o las desgracias de pueblos lejanos o vecinos.

Dejemos a un lado, en esta hora en que es necesario bajar del escenario público a los mandatarios, todas nuestras diferencias, y si en verdad queremos la paz, juntamente con la eliminación de las principales causas de la guerra, unámonos bajo el nombre de hombres, de humanos, dejando por un momento los «istas», obteniendo la unidad y el volumen necesario para que se nos tome en cuenta.

Los pueblos han sido miserablemente engañados por sus gobernantes, su prensa, su burguesía, sus políticos de todos los colores, sus sacerdotes.

Y quienes han sido criminales realizando ese engaño, no pueden ser considerados aptos para ajustar la paz.

Intencional o no, las mismas fuerzas de conservación social, ceden hoy ante el pueblo, al verlo decidido a arreglar sus asuntos directamente. Y si así no fuera, el pueblo tiene en sus manos la fuerza necesaria para imponer su derecho, realizando sus deseos de paz, justa y definitiva, eliminando el órgano de perturbación social que es el Estado. Para realizar esto último, sabemos que aún no está madura la opinión popular; pero algo bueno sería, y un gran paso en el camino libertario, que el pueblo hiciera la paz directamente, obligando a sus mandatarios a aceptar sus decisiones. Esto, sí que puede hacerse, ya que los pueblos lo quieren, lo anhelan, lo desean ardientemente y debemos ayudarles a que cumplan sus propósitos en la forma más amplia posible.

Estamos en un momento histórico, en que necesitamos intentarlo todo con audacia e inteligencia a la par, sin mirar los sacrificios que pueda costarnos nuestra actitud. Si las circunstancias nos imponen actitudes violentas, iremos a la violencia, conscientemente y serenamente, en la seguridad que realizamos una obra, no hija del odio ni de la excitación, sino por la justicia.

No vamos a decir más de lo que hemos dicho ya, referente al prejuicio de las razas, al concepto de patria, ni al mal de las fronteras en este momento decisivo; importanos defender el derecho que tienen los pueblos a realizar sus finalismos directamente, a trabajar su felicidad sin concursos extraños como el del Estado, y como hijos del pueblo que somos, trabajaremos incansablemente en ese sentido.

Nota de la semana

—

LOS SEBASTIAN ROCH.

Más de 30 niños fueron estuprados por varios profesores en el Colegio Salesiano de Mercedes. Varias de las criaturas han sido sometidas a la asistencia médica y solo se ha podido acusar con pruebas hasta ahora al «padre» Rivero.

Leemos en las crónicas que relatan este hecho infame, propio de la educación jesuítica, que «el mismo Director del Colegio de Padres Salesianos, Dámaso Moreira, no tuvo que hacer grandes esfuerzos de memoria para recordar—después de decir *que el cura Rivero gastaba intimidades y caricias demasiado vehementes con sus alumnos*—que otro sacerdote joven, de su relación, fué expatriado por una idéntica falta».

Han causado indignación estas fechorías que a buen seguro se perpetran mediante los recursos que la religión puede brindar. La intimidad enervante del confesionario, el terror de Dios habilmente esgrimido y el engaño propinado a grandes dósis—pues todo lo pueden quienes *educan* entre sombras, en una solitaria obsenidad con toda la apariencia de piadosos ejercicios,—son las armas de estos hombres que el absurdo de la castidad trueca en anormales para convertirlos en perfectos monstruos.

Hechos de esta naturaleza son proverbiales en las escuelas regenteadas por el catolicismo.

Y sin embargo el estupro no es lo peor que allí se consigue, ni lo que es más de lamentar, sino la deformación moral de las criaturas, la estrechez de su criterio y sus costumbres de futuros reaccionarios.

UN GRITO

Uno solo, en la noche moral de los pueblos.

Un grito humano, hijo del deseo de paz, brotando del corazón de las madres y repercutiendo en los labios de los hijos.

Grito de amor a la especie que se aniquila por el fuego y por el hierro en campos otrora floridos, cubiertos de doradas mieses.

La oración del soldado, anhelo de la esposa, la madre, la novia, la hija.

La palabra del libertario, el grito del corazón de los hombres buenos, de los anarquistas, resonante y viril del uno al otro polo, llamando a la cordura a los pueblos, despertándolos del sueño de servilismo y de crimen, de la roja pesadilla que dura, ¡por desgracia de todos! algo más de tres años.

Los pueblos, viven alucinados, sometidos al juego de palabras y de fuerzas dimanantes de sus mismos verdugos. Sirven, pasivos, intereses y pasiones de sus victimarios gobernantes, sin tener el valor de rebelarse, de emanciparse y manumitirse definitivamente.

El grito anarquista, resonante y viril en esta inmensa y trágica noche moral de los pueblos, que precipite de sus tronos a los bandidos, que quite el mando y valía a los gobernantes de los pueblos, a los factores del crimen.

El grito del corazón, la voz de la especie que torne el mundo a su cauce y el sentido a los hombres.

Para la historia

—

Nueva York, 2.—El profesor Henry W. Dana ha sido separado de la Facultad de la universidad de Columbia a causa de su vinculación pacifista. Lo mismo se hizo con el Dr. Fockeem que escribió a los legisladores una carta oponiéndose al envío de conscriptos a Europa.

Es así como se respeta en la «gran república del Norte» la libertad de pensamiento. Los que se han llenado la boca de puro Wilson y Norte América, de sus prácticas civiles y políticas y los que se jactan de ser émulos de todo lo yankee, dándonos a este país como prototipo de nación libertaria, que le den su «Welcome» a esta noticia.

¡Que hermoso argumento para inducir al pueblo de este país a ser aliado de la «gran república» que lucha por la justicia y la libertad...

LA PAZ

Un mundo antiguo en ruinas se convierte.—La Paz, aquella Diosa que loaron los griegos,—está esperando el día que vencerá a la Muerte:—la de horrible hermosura y los ímpetus ciegos...

Cual soñaron los griegos, a la Paz acompañan—Opora y Teoría: Las deidades fraternas—que en la abundancia bañan—sus cuerpos, que son dulces alegrías eternas.

Opora encarna, gracil, los ubérrimos meses;—es la tierra, que en frutos se entrega a los mortales—y el oro de las mieses—asegura el pan de oro en sus oros triunfales.

Teoría se viste con las más ricas galas;—es que en rituales fiestas la humanidad se alegra—celebrando las pródigas cosechas... Blancas alas ocultarán las nubes de la actual noche negra.

—

Así la paz un día—anhelada por todos, llegará, noble y buena;—entre el áureo cortejo de Opora y Teoría: —Presagios de una vida más fecunda y serena.

La Paz, la verdadera,—otra hay falsa y risible—que cada labio nombra como un sagrado nombre;—la que borre mañana toda huella posible—de este crimen del hombre contra el hombre.

VALENTIN DE PEDRO.

NOSOTROS

Quedan invitados todos los que se interesen por nuestra obra, á la reunión que celebraremos el lunes 8, a las 20 y 30, en nuestro local.

SURSUM...

Hay en el encadenamiento evolutivo de los pueblos, instantes de supremas y maravillosas espectativas, en las cuales las pasiones se exaltan y sublimizan en aspiraciones humanas. Los hombres que aislados y dispersos en el desenvolvimiento particular de cada uno representan la integración morbosa de todos los egoismos, llegan a unirse en comunión de sentires, gestando esos movimientos de solidaridad tan fecundos, o esos movimientos de adversión tan funestos. En el primero de estos casos, un álito de fraternidad vuela por el ambiente y se apodera de los corazones; en el segundo, una ola de sangre amarga las conciencias. Ambos son la multitud obrando sobre la vida. Cuando el primero se manifiesta, el pensamiento parece decir: *hermanos!*... Se reconstruye en todo su esplendor el panorama del mundo en un solo batir de alas y el optimismo pone relámpagos de luz. Los hombres se transforman en sentimientos, los sentimientos en pasión y ésta, en una floración de ideales para repercutir sobre el ambiente y sobre el hombre mismo, en forma de energía activa. Es la dinámica de lo desconocido.

Estos son los momentos supremos. Supremos e inconscientes, como las mismas pasiones que exaltan. El observador se encarama sobre sus intimas concepciones y cree, a cada instante, descubrir el objetivo que las impulsa, pero sin abarcar de un modo preciso y único el verdadero proceso. Cada cambio es una nueva e inesperada vibración; cada acontecimiento un desconocido fenómeno. En cada minuto de esta hora extraña y sombría de los procesos de civilización, hay siglos acumulados.

¿Quales son sus causas propulsoras? Morales? Psiquicas? Físicas? Quién sabe! Quizá todas juntas amalgamadas con nuevas, desconocidas fuerzas, que la Naturaleza oculta aún en su seno de virgen hierática. Conocemos, acaso, el poder de la luz descompuesta en un prisma?

Cuando el todo se mueve, las corrientes parciales se arremolinan en un vértigo incomprensible y son arrastradas indistintamente hacia el bien o hacia el mal. Para encauzarlas es preciso conocerlas. Dos corrientes grandiosas, encontradas, furiosas se encrespan por sobre el mundo en la hora actual. Es un choque siniestro, enorme: el mundo entero es un campo de batalla. Llamaradas de incendio, fragores de tempestad, gritos de muerte y oleadas de vida en confusión apocalíptica se suceden y escalonan.

¿Qué significa esta hora del mundo?

De un lado la bestialidad humana ruge sus rencores trogloditas en desmanes de destrucción y de guerra; del otro, la reconstrucción milenaria de ansias fraternas, parece avasallar los ánimos. De un lado la guerra, del otro la revolución. De un lado los proletarios ungidos al carro de Marte, hacen saltar, rotos en pedazos, los ideales que amantaron sus fiebres de redención, de otro, los mismos proletarios acentúan sus ansias de amor en lazos de fraternidad. Por sobre el encrespamiento general de los furores, un solo sentimiento: solidaridad para el bien; fraternidad para el mal. Dónde nos llevará esta racha que parece vibrar en la atmósfera, en el alma, en el cerebro?

Esta es una hora de acción. ¿De acción? Sí! Cuando los sentimientos rugen, la razón calla. Es que «el corazón tiene razones que la razón no conoce». Los vientos de tempestad, limpian la atmósfera y facilitan la nitrogenización de los abonos.

Los proletarios del mundo tienen la palabra. El fin de una civilización, debe ser el principio de una nueva era. En los estertores de la agonía, suele haber en gesta los espasmos de una vida nueva, pues, que las convulsiones tienen el raro poder de unir lo conocido con lo desconocido. En Santa Fé, los obreros han puesto un jalón y dado una señal.

No olvideis, proletarios, este hecho.

José A. Grisolia.

N. de R. — Este artículo fué tomado por la policía de nuestro local, y recién ahora nos ha sido devuelto. Es el primero de la nueva serie que está desarrollando el inteligente compañero y amigo Grisolía, en las columnas de EL HOMBRE.

LA GUERRA

La guerra, la santa guerra paradógica, se mantiene en pié ¿sabéis por qué? pues, para y por la paz.

Así son de tontos los pueblos y de vivos los gobernantes; así de ignorantes los que se matan, como de inteligentes quienes suman millones mensualmente de utilidades. Si el mundo es eso: una tontería y una viveza perenne, en acción constante y mutuo acuerdo, aunque parezca mentira.

Los hombres se matan. ¿Saben por qué se matan? Sí, por la patria. La buena patria lo quiere; pero es una patria solemne y protocolar que esta constituida por unos cuantos señores que hacen de la guerra un negocio.

¡Maldita la ignorancia de los hombres, y más malditos aún los que puguan por hacerla eterna y ampliar su cauce!...

Ofensiva de ideas

Vivimos en tiempo de pelea, porque aún los hombres no han aprendido a comprenderse ni a respetarse.

El mal de las luchas, nos viene de la falta de raciocinio y de una superabundancia de fuerza pasional; y ello, claro está, crea esas cualidades negativas de fanatismo que pueden decir de todo un buen propósito de entendimiento teórico, de una fé ciega en las razones propias, pero que no significa valor real en el aquilatamiento de cualidades humanas.

Para muchos, el mayor bien o la cualidad mas excelsa de un carácter, es su temperamento guerrero, la aptitud dominadora frente a los demás hombres. Para mí, esa cualidad tiene todo un proceso secular, viene desde los estadios inferiores de civilización y de humanidad con la marca de la delincuencia, y me es naturalmente aborrecible aunque no evitable, ya que, yo mismo,—un producto de muchas generaciones anteriores—cargo la herencia de pasionalismo que han acumulado los siglos, glorificando y exaltando precisamente lo menos glorificable y humano que tienen los hombres: la costumbre peleadora, la floración de antagonismos, y los propósitos de dominación.

Colocar la explotación del hombre por el hombre en el terreno del derecho, significa desde ya la negación de cualidades humanas. Y eso ha hecho la civilización, y a eso han tendido en los tiempos pasados y aún presentes la mayoría de los seres humanos.

El afán dominador, el cultivo del exclusivismo, el ciego egoísmo de encerrar el mundo en nuestra alma y solo concederle campo hasta donde llega el poder de nuestra mirada; la cualidad negativa de entendimiento que nos hace intolerantes para quienes no ven lo que nosotros vemos; y sobre todo, el anhelo,—que se convierte a veces en fuerza ofensiva — de querer que los pueblos vivan, piensen y accionen de acuerdo a nuestras miras, ideas, sentimientos e intereses, llevan a la persistencia de cualidades guerreristas que es deseable ver extinguirse.

Si las cualidades humanas fincan valores en la inteligencia, en el buen sentido, en campos de raciocinio, es tiempo de conquistar el mundo con una nueva ofensiva de razones, con una siembra de ideas; salvo que se pruebe, que el hombre no progresará jamás en sus cualidades humanas, por tan largo camino—el efectivo según mi opinión—y que solamente alcanzará ese don, exaltando, precisamente sus pasiones, sus instintos guerreros, hasta virtualizarlos en una acción con ejercicio de fuerza que destruya de sobre la tierra todos los hombres malos, y con ellos, el motivo permanente de las guerras y conflictos sociales.

Walter Ruiz.

APUNTES

EL HOMBRE MURO

Los hay. No les conocéis? Miradlos. Ahí vienen. En este momento no ofician de muros: ofician de fantoches, de algo mecánico que obedece fielmente, mecánicamente, la voz de un superior de la gerarquía militar, como obedece una máquina al movimiento de una manija efectuado por el operario

Y ahí los veis: marchando con un ritmo asombroso y repudiable, que solo ellos y los que como ellos son, pueden efectuar.

Donde van?... ¡Oh! no se pregunta, etc. custodiar a sus hermanos que, delinquieron ante una ley y una moral que no considera causas apremiantes, ni condiciones que ellas mismas trabajaron o debieron combatir con buenas enseñanzas y elevados ejemplos.

Miradlos: van henchidos de entusiasmo; sienten una satisfacción inmensa porque les miramos.

Allí entran: en la cárcel.

Y muros son porque ahora subirán a las atalayas, irán a las puertas y cuidarán que nadie salga en procura de su libertad, como un muro, como una pared. Peor aún: porque el muro os detiene, nada más, y podréis franquearlo si tenéis alas; pero estos, en cuanto os perciban alojarán una bala en el cuerpo: os matarán.

Y muros son también porque cuando custodian a un preso, no le hablan; no pueden hablarle. Si algo se les pregunta, no le contestan.

EL HOMBRE POLICIA

Este, instrumento servil de los potentados, dedica sus esfuerzos a salvaguardar los intereses de los que usufructan el producto del esfuerzo de los demás, los cuales usurpadores justifican su latrocinio con el argumento débil y sin basamento alguno, de la herencia, y la dirección de los trabajos y la práctica de intercambio que realizan con usufructadores de otros ramos de la producción.

Espian al que tras un análisis de la vida, lanza a los vientos el producto de ese análisis, el cual llega a las mentes ignaras, como rayo de luz en una habitación obscura. Lo espian y lo encarcelan cuando su obra fuera más necesaria, como lo es la del labrador en la época del riego.

Y cuando un hombre, acicateado por el continuo lloro de sus pequeños hijos y la agonia de una madre que en el lecho se debate con la anemia o la tuberculosis, que pretenden arrebatarla del lado de los que la aman para arrastrarla y hundirla en el abismo pavoroso de la muerte, cuando un hombre, viendo como la opulencia aplica un bofetón a sus mejillas pálidas, con la ostentación bochornosa de lujo y de plétora, corre y toma de donde los haya alimentos para hacer reaccionar aunque momentáneamente aquella mujer, compañera de sus días de miseria, y aquellos niños, frutos de su amor, acallarles el llantó; allí están los que en el momento en que las manos temblorosas del «ladrón» llevaban a la boca de aquellos débiles un trozo de pan, le ciñen los brazos con cadenas de hierro, y lo arrastran a un calabozo inmundo y obscuro. Y ya puede gemir, que sus lamentos no pasarán por cierto, los muros de la cárcel!

Ellos son los elegidos para ser los verdugos de sus hermanos, desmintiendo así el denominativo de *hombre*.

El, en fin, es el instrumento de que se vale la clase de todos los privilegios, que dispone de todas las fuerzas, que lo poseen todo, hasta la vida de sus semejantes, hombres de labor, que los mantienen en la ignorancia, para mayor tranquilidad de su trono.

El policía es verdugo, ajusticiador de su hermano; hombre repudiable.

Flavio.

El finalismo de la guerra de Italia

Un descuido disculpable del encargado en la composición del periódico, hizo que apareciera trunco y sin correcciones algunos párrafos del artículo que lleva el epígrafe, aparecido en el número 49 de este semanario, y por cuyo motivo paso a ampliar algunas apreciaciones sobre el tópico.

La situación pésima porque pasa el pueblo de Italia, por obra y gracia de los latifundistas y el desengaño que se generaliza en el espíritu popular, nos hace presumir que algo grave puede ocurrir, pese a las medidas coercitivas de la monarquía *liberal*. El laconismo de los telegramas nos hace entrever que los cultores de la guerra, los que, impulsados por las fanfarronadas «chauvinistas», han arrastrado al pueblo itálico a la guerra, guiados por la farsa del irredentismo, van a pagar cara esa aventura.

El ejército que mata y se hace matar para *redimir* a Trento y Trieste, constituído por hijos del pueblo, es instrumento de los Savoia y otros camorrristas que aniquilan *el bel paese*.

A nosotros que no tenemos propósito de pelea, no sabemos cuantas intrigas cancillerescas han provocado estos líos y los que se arman todavía, y éstos son los focos donde se gestan las matanzas colectivas, lo que la mayoría del pueblo ignora, sufriendo las consecuencias por culpa de su ignorancia.

Proclamemos la guerra, sí, contra el servilismo, contra el crimen, contra la expoliación, contra el oro, tales son los factores en todos los países que inducen a la carnicería humana.

Hagamos que el pensamiento amplie sus horizontes, ya que dicen los glorificadores de la revolución italiana, que a ella se debe la caída del poder teocrático, recojamos, sí, las enseñanzas que nos legaron Arnaldo de Brescia, El Dante, Giordano Bruno, ejemplos de los Balillas, los Miecas, los Bandieras, Pisacane, Mazzini y Garibaldi. Estos fueron caracteres, voluntades, jamás supieron de servilismo, jamás adularon potentados, si bien lucharon en distintos terrenos, pero con una finalidad sincera para la libertad. Hoy se invoca este pasado para un bastardo finalismo, para los intereses de los mercaderes del patriotismo, y para la fuerza absorvente del Estado.

Juan E. Camerlo.

Los profesores de la violencia

Ciertos profesores de la violencia sistematizada, nos están dando de continuo explicaciones muy veraces acerca de lo que significa la libertad, y sobre todo, la libertad anarquista. Esta es una aspiración, a su buen entender, que se fundamenta sobre la fuerza organizada con todos sus atributos inherentes: la puñalada, la bomba, etc. Las ideas no se conquistan por movimientos intrinsecos de los hombres y de los pueblos, sino por la violencia que promuevan las minorías revolucionarias. ¿Cómo han alcanzado la libertad las instituciones actuales? Así, por medio de la revolución impositora y dominadora.

Nosotros creiamos que la libertad anarquista, era una libertad humana, producida y conquistada por capacidades y establecida por sentimientos. Creiamos que los sentimientos eran ideas perfectamente asimiladas, creadoras de órganos y de funciones, y sobre los que el hombre basaba su conducta de convivencia, su personalidad individual. Pero ahora nos enteramos que no es así; que la libertad no debe ni puede basarse sobre las capacidades trabajadas de los hombres, y que los sentimientos no son normas de conducta del individuo.

La libertad se reconquista a puñalada limpia, porque es la fuerza que vence a la fuerza. Entendíamos nosotros que esos conceptos que los antiguos revolucionarios elaboraban en las tinieblas de sus escondrijos, no eran comunes a las ideas anarquistas modernas, pero estábamos y estamos equivocados. La libertad anarquista, en efecto, ateniéndonos a la definición que nos dan los profesores que comentamos, es ni más ni menos que una libertad política. Las revoluciones que la burguesía ha hecho para apoderarse de la cosa pública, del gobierno y de las leyes, e imponer su tutela y la tutela de sus intereses, no se quiebran en las revoluciones que por convicción, por sentimientos y por capacidad, prepara la idea anarquista. Al contrario. Los anarquistas deben hacer la revolución e imponer su tutela de la libertad, pues no por otra cosa se llaman o deben llamarse minorías impositoras. No importa que en los medios conquistados no haya un ambiente propicio de conciencias y sentimientos colectivos, no importa que una gran muchedumbre ame a Dios y adore al cura; nada de esto importa, pues que si esa gran muchedumbre no respeta el nuevo orden establecido, se la somete por la fuerza o se le mata. ¡Qué hermosa teoría!

Creiamos nosotros que la idea anarquista significaba otra cosa y que por ella la libertad, su concepto o su filosofía, habían alcanzado su verdadero esplendor; vale decir, creiamos que la libertad habría de ir resultando de la mayor educación del pueblo, de su crecimiento de capacidades, sin arrebatarle por tanto, su derecho de hacer revoluciones eleminadoras de obstáculos o de tiranías. Creiamos, asimismo, que la idea anarquista era incompatible con todo género de subordinaciones, hasta de las subordinaciones que intentara hacer una mal entendida libertad manifestada en su nombre; pero no, según nos dicen la anarquía es todo lo contrario, no se diferencia lo más mínimo de la política, dado que en el hecho es una institución de gobierno.

En su carácter de aspiración de tales o cuales clases o grupos humanos, la libertad anarquista es la hechura de una fuerza que la impone, de un idealismo que la establece, y no otra cosa. ¿Para qué necesitan los pueblos encarnarla como capacidad y defenderla por sentimientos y cualidades, si los pueblos se acomodan a cualquier postura ideológica, sea por grado o por fuerza? Si la anarquía ha de imperar, tiene que imponerse necesariamente de esta suerte. ¡Qué meollo tienen estos profesores!

Del no gobierno que la idea anarquista culmina en su más alta filosofía, ellos hacen un gobierno tan despótico y tan tirano, como cualquiera de los gobiernos actuales o históricos. Es decir, ellos quieren derribar al gobierno para suplantarlo. No otra cosa se desprende de sus sabias teorías. Y para combatir los sentimientos por los que existen el arte, la ciencia, la filosofía, etc., defienden la aspiración, como si la aspiración necesitara de cultivos esforzados, como si no tuvieran aspiración desde el pollino que lleva la leña del monte, hasta el personaje más simple de cualquier tribu inferior.

Los profesores de la violencia defienden la anarquía por esa idea común a todos los seres, no la defienden como idea de humanidad, como idea que va poco a poco eliminando el despotismo y va preparando otras más equitativas relaciones entre los hombres y otras más grandes civilizaciones.

Quedamos enterados. De ahora en adelante, cuando haya quien atribuya a la anarquía la significación criminosa del puñal y de la bomba, recordaremos que, en efecto, hay gente que se llama anarquista que son sus propagadores más empedernidos. Continúen, pues, con su jerga revolucionaria de la violencia sistematizada, diciendo querer un reino de amor en un medio de puñaladas. Estáis en lo cierto. Sois muy revolucionarios.

José Torralvo.

Cosas de España

España sigue siendo el clásico país de los gobernantes inquisidores y verdugos. Leímos hace días, que el gobierno de ese país, más infortunado y más castigado por sus gobernantes que otro alguno de Europa, había llenado las carceles de compañeros nuestros, de hombres de ideas, sin excluir ni a las mujeres.

Creiamos, buenamente, que esos compañeros recobrarían la libertad pasada la tormenta revolucionaria, que desgraciadamente no barrió con la canalla mandataria de aquella península, pero lejos de suceder así, vemos que al par que se adula al ejército y se levantan subscripciones en su beneficio que se acercan a un millón de pesetas para premiar la conducta criminal de las tropas—que son hijos del pueblo—con los huelguistas—sus padres y hermanos—se condena militarmente a *dos años de prisión* a un obrero —primero de una larga série—por el *delito* de aconsejar a otros obreros que prestaran su concurso solidario declarándose en huelga. ¡Las cosas de España!...

Este buen señor Dato, está dejando chiquito al mismo Maura de triste recordación.

El tribunal militar de la primera región de España, al condenar a *dos años* de presidio a un obrero, por el *terrible delito* de aconsejar a sus compañeros al ejercicio de la solidaridad, comete de hecho un crimen, que solo puede tener precedentes en la triste época de la preponderancia del fanatismo católico, en los días en que la Santa Inquisición paseaba triunfal sus estandartes por ciudades y villas.

¡Esperemos!...

La sangre de Ferrer, aún no ha fructificado!...

El primer paso

Ya han sido arrestados algunos capitanes de los barcos alemanes que han estado desde el principio de la guerra en nuestro puerto. Es el primer paso en el triste camino que conduce al lago de sangre que se llama guerra.

Mientras en Europa, se agitan los pueblos y sueñan los hombres con la paz que significa la vida para millones de seres, alegria para tantas infortunadas madres, hermanos y esposas, aquí van y vienen delegaciones, se constituyen comités para lanzarnos a la pelea gigantesca que está dejando despoblado a todo un continente.

Les parece poco todavía que el mundo padezca los horrores que padece, para exigir de los pocos pueblos libres del fulgor de crímen, aquellos que aún no se han asomado al profundo abismo de animalidad que revela esta carnicería injusta—que ha de concluir seguramente con explicaciones mutuas diciendo que todos se "equivocaron—en intervenir también en la orgía de horrores que no los soñara el Dante, ni virtualizara en sueños delirantes la mente enferma de un Edgar Poe.

El Uruguay, ha dado su primer paso,—pero no el pueblo uruguayo, sino su gobierno—en el camino fatal. No esperemos más, si queremos librarnos del crímen.

Los anarquistas, no han de permitir la injusticia y el crímen de la guerra en el Uruguay, ya que ni aun en caso extremo—que no es el actual—no puede justificarse ni aplaudirse.

Si hay peligro en ciertos paises de que el oro alemán determine situaciones favorables a sus intereses y miras, habrá llegado el caso de decir, que aquí, en el Uruguay, el oro Inglés puede tener—y tendrá seguramente—propagandistas influyentes de la guerra, que a toda costa quieren meter el país en una ruinosa aventura de la que nada bueno puede sobrevenir.

Para los picapedreros

Por medio de estas líneas ponemos en conocimiento de todos los Picapedreros que aquí en Durazno, se han declarado en huelga los obreros de la cantera de Finamor.

Por la siguiente causa se declaró la huelga. Dicho burgués al darse cuenta de la escasez de trabajo que existe en todas partes, se creyó que sería el momento que podría rebosar sus arcas de oro a costa del hambre que pesa sobre los trabajadores. Intentó rebajar los precios del material que allí se confeccionaba a un precio inaceptable, viendose los obreros obligados a abandonar el trabajo.

El dia 15 del pasado mes, se celebró una asamblea con el objeto de tratar sobre dicho movimiento, y en esa asamblea se nombró una comisión para que se entrevistara con dicho patrón.

Después de entrevistada dicha comisión, nos informó de que no ha podido llegar a un arreglo, debido a que las bases que dicho burgués proponia, eran inaceptables. En primer lugar, se rehusaba a tomar a los hermanos Diaz y otros que no eran de su agrado, y quería pagar el adoquin a $ 18 el millar, teniendo los obreros que pagarse el herrero, siendo inaceptable lo propuesto por el explotador Finamor.

Esta sociedad acuerda declararle el boycott a la cantera, y tomará todas las medidas necesarias a fin de que no se coloque ni un solo adoquin de dicha cantera. Se pide a todos los picapedreros conscientes que aún conservan un poco de dignidad, que no vengan a trabajar a dicha cantera, pues el triunfo será un hecho. — *Corresponsal.*

Durazno, 9—18—1917.

Los sucesos de la Argentina

Las horas pasan, y solución para la huelga ferrocarrilera no se halla por parte alguna.

El pleito hállase entablado con todo calor y pasionalismo entre la burguesía criminal, y el proletariado del vecino país.

Las soluciones definitivas y radicales comienzan a alejarse, principalmente por la falta de energía que vienen evidenciando los huelguistas.

Momento habría sido de abandonar intrigas y pequeñeces, llegando a unificar la acción de las federaciones obreras hoy en pugna, y en vez de ser así, hemos presenciado un triste espectáculo que habrá regocijado enormemente al capitalismo y el Estado.

Momentos de unificar la acción y llevar al medio económico argentino al terreno de la justicia, alcanzando aquellas mejoras porque se lucha hace años en esta hora favorable, cual no se presenta en mucho tiempo otra igual.

Los trabajadores deben apremiar soluciones definitivas favorables, utilizando para el caso máximos recursos de energía y de acción.

Sabemos por experiencia que la burguesía cede unicamente cuando ha agotado todos sus recursos de resistencia. Lo que se impone, entonces, es no cruzarse de brazos haciendo huelga pasiva, sino por lo contrario, combatir, luchar y accionar por todos los medios, ya que se sabe bien que ello es necesario e imprescindible en casos como estos en que lo que está en lucha es la causa de la justicia y el derecho.

La violencia empleada por los huelguistas en el primer momento del conflicto, hizonos presumir una rápida solución del mismo. No fué así desgraciadamente debido a la *legalidad* conque han querido revestir esa gigantesca huelga los principales orientadores, menguando con sus consejos de orden los arrestos viriles de los productores que hubieran virtualizado al manifestarse, en rápido y quizá fulminante éxito.

Los capitalistas, al tanto de los sucesos, han aplazado sus concesiones en espera que las necesidades por un lado y las intrigas y halagos por el otro produjeran una división en el campo obrero, llegando a la conclusión de esta huelga con la victoria capitalista.

Esperamos, que pese a la actitud del gobierno favorable en un todo al capitalismo, la intransigencia burguesa será vencida por el trabajo organizado una vez más; tal son nuestros más sinceros deseos.

UN LLAMADO

¡HOMBRES DE CORAZÓN!...

En España, se han desatado los odios de la reacción contra el proletariado y los elementos avanzados. A un obrero por pedir a sus compañeros solidaridad, se le condena a dos años de presidio; al profesor Besteiro, Largo Caballero, Anguiano y Saborit, por el *delito* de ser miembros de las entidades obreras que realizaron la huelga general y firmar un manifiesto, se les ha condenado a reclusión perpetua, lo que es casi peor que la muerte.

El gobierno español, está constituído por peligrosos delincuentes que son una amenaza real para el progreso de aquel desgraciado pais y para la humanidad. Los elementos socialistas, anarquistas, republicanos y hasta simplemente liberales, que se hallan por centenares detenidos y que van a ser juzgados por la justicia militar, corren un verdadero peligro de ser condenados a penas monstruosas, hijas del odio ruín o de la insanía de un rey y de un gobierno criminal.

Los hombres de corazón, los que comprendan la necesidad, la verdadera urgencia de hacer algo en pró de las víctimas de la reacción española, deben concurrir a la reunión que se realizará el próximo Martes 9 del corriente en el Centro de Estudios Sociales de Arroyo Seco, calle Rocha, 2223 a las 9 p. m.

De esa reunión, opinamos de ya, debe surgir un comité popular de agitación integrado por hombres de todas las ideas y tendencias. Es necesario contribuir por todos los medios a la noble campaña que se inicie, encaminada a detener la obra criminal de los gobernantes españoles.

José Tato Lorenzo, Eliseo Duarte, Tomás Torres, Luis Casales, Esteban Noriga, Daniel Dominguez, Antonio Vidal, Hermenegildo Tato Lorenzo, José González, Alberto López, Tomás Pérez, Juan Camerlo, Federico Roca.

Con "La Vanguardia"

EL JOVEN DEL CEREBRO VERDE

El pigmeo y literatoide Liber Troitiño, que dirige «La Vanguardia» se ha dado el lujo de meterse con la agrupación de EL HOMBRE, por el asunto famoso de los quesos y el conocido atropello policial a nuestro local. No sabíamos que el citado individuo, de socialista militante se había convertido en un Corney cualquiera, algo así como un defensor a sueldo de la santa, pura y ultra humanitaria policía de investigaciones.

Felicitamos cordialmente al plumífero de marras por sus nuevas afinidades, deseándole que encuentre en ese medio mejores resultados económicos que los que le produjo su actuación inocua de socialista y gatuna garra de periodista de pacotilla.

La Transatlántica

Y OBREROS DEL FRIGORIFICO ARTIGAS

Para esta empresa capitalista, los obreros nada valen, ni merecen consideración. Se procura sacarle el dinero de todas las formas imaginables, adoptando procedimientos que no se admitirían ni en una factoría africana.

No nos referimos a los obreros que trabajan para esa empresa, cáfila de mansos borregos y serviles seres que no merecen título de hombres. Nos referimos a los obreros del Frigorífico Artigas, que sumando una respetable cantidad que llenaría hasta los topes ocho coches de tranvía, tienen que acomodarse en cuatro porque a la Empresa no le interesa poner más coches obreros, antes bien, si pudiera hacerlo, suprimiría esos.

Esperar consideración de esa Empresa negrera, es esperar lo imposible. Mejor sería que un buen dia los obreros incendiaran los coches en señal de protesta, y verían que pronto se solucionaría favorablemente ese asunto. Recomendamos el procedimiento como infalible para obtener justicia prontamente.

UN OBRERO.

CONTRA LA GUERRA

CONFERENCIAS

Organizados por el Comité de Agitación Popular contra la guerra se realizarán los siguientes actos públicos.

Mañana Domingo a la hora 16 en la explanada Maciel, y el 12 del corriente en el cruce de las calles Municipio y La Paz.

Las tinieblas presentes

Esa capa de densa sombra que cubre a la humanidad entera en los trágicos días presentes de la historia del mundo, día a día, vuélvese más densa, día a día vuélvese más oscura. Los hombres olvidando su condición humana se entregan a los más bajos salvajismos.

Hoy en el nombre de la patria se practican toda clase de iniquidades; ayer en el nombre de la religión se cometían toda clase de torturas y así marcha la humanidad, escalón por escalón hacia el caos... ¿Pero es que los hombres llevamos un designio fatal en un rincón de nuestro ser que en vez de buscar la armonía, el amor que nos llevaría a la felicidad, buscamos la ruta que nos lleva al dolor?

Jóvenes que forjáis vuestros criterios en los días presentes, donde se respira un aire espeso, aire cargado de odios, de las grandes miserias, de las grandes noches de dolor, procurad de hacer nacer un torrente de luz que inunde los más escondidos pliegues del sentimiento humano, y así una vez preparado el inmenso foco disipará las tinieblas presentes y marcharemos libres de los prejuicios y de los errores, hacia la ciudad dichosa de la felicidad y del amor.

La luz de la ciencia penetrando en las profundidades oscurecidas del pensamiento de la masa ignorante, inmensa mayoría de la humanidad. Sus resplandores disiparán las sombras, las tinieblas del error, y por ley muy natural y humana, los hombres se comprenderán y se dará principio entonces a la obra para llegar a la era dichosa.

El hombre encierra en su corazón muchos y generosos sentimientos de bien, de amor, de justicia y de verdad; por medios sanos, fuertes y llenos de amor, al igual que esos cantores de lo bello, lo bueno y lo humano, que no cesan en su prédica combatiendo lo malo y aceptando lo bueno. A tí, juventud del presente, os toca imitarlos, a tí ¡ho! juventud os toca contar a la verdad a la justicia.

MANUEL.

Boycott a La Tribuna Popular

Venenos y reventiños

PECATUS

A raíz de las proposiciones de paz en las cuales Benedicto oficia de intermediario, este Papa ha presentado *un proyecto de desarme universal por medio de la abolición del servicio militar obligatorio.*

¿Como se las compondrán los habitantes del Arca de la calle Hocquart, donde tantos ejemplares como Campos Turreyro son partidarios fanáticos del servicio militar obligatorio? ¿Se atreveran a ir contra el divino criterio del Papa? Pecatus, Pecatus.

¿Se meteran en contradicciones? Pecatus, Pecatus. ¿Se declararán independientes, hombres de criterio propio? Pecatus, Pecatus. ¿Se callarán la boca? Pecatus, Pecatus.

No tienen remedio. Para eso nosotros los anarquistas que sostenemos nuestras ideas con entera libertad de pensamiento sin otra sanción que la que la experiencia y la cultura adquirida son capaces de establecer en nuestros espíritus.

¡EUREKA!

En un pueblo de la Argentina se formó una comisión encargada de buscar medios para abaratar la vida.

Este es un problema impostergable que unos lo hacen depender de la filantropía, otros del parlamento y otros de la justicia social. Problema cuya no solución cuesta a la humanidad (datos estadísticos) 60 tuberculosos por minuto, una bicoca.

Muchos pensaran que no es necesario haber pasado hambre para ser profesor en materia de abaratamiento. De acuerdo. Pero por lo general los encargados oficiales de estas *pequeñeces* deben tomar la cosa a broma o tener el estómago al día y el meollo repleto de originalidades.

¿Porque? Pues señor, porque a nadie se le ocurre que abaratando la muerte se resuelva el problema, pues la comisión de marras propone en su informe la reducción de los impuestos de... sepultura.

Merecen un entierro tan rápido como gratis.

BOHEMIA

Nada más bello, nada más artístico que la vida bohemia.

Ese continuo cambio de impresiones, rompe la monotonía del vivir rudimentario, destruye los moldes de la moralidad establecida y vive en otro mundo más libre, más atrayente. Hoy se encuentra agobiado, por el roce con las adversidades, mañana triunfa su optimismo y canta a la vida; soñando paisajes risueños acariciados por el sol, y su vida se desliza alegremente dejando tras si todas las pobrezas de espíritu y se eleva allá en las regiones del éter y sigue afanoso para introducirse en otro para siempre deseoso de conocer un más allá.

¡Ah! Quien pudiera estar del brazo de Flamarión y hacer un paseo por el universo planetario y dejar para siempre las mezquindades de nuestra sociedad.

JOSÉ DIÓGENES.